



La Tercera Guerra Mundial en Abya Yala



La Tercera Guerra Mundial en Abya Yala

correo: info@democraticmodernity.com

web: democraticmodernity.com

Introducción

Han pasado 35 años desde la caída de la Unión Soviética. En estos años Rusia se ha desarrollado hasta convertirse en uno de los principales competidores del capitalismo global. Aún así, hay muchos movimientos sociales que insisten en acercarse a la situación política global como si todavía estuviéramos en la época de la Guerra Fría.

El sistema de la modernidad capitalista se ha adaptado en profundidad a esta nueva época postbloques. Ha logrado eliminar a un enemigo principal, el bloque soviético, y ha abierto un campo para un nuevo tipo de dominio global, más férreo que nunca. Esta época, que el líder del movimiento kurdo por la libertad, Abdullah Öcalan, define como la "Tercera Guerra Mundial", se caracteriza por una ofensiva total contra el enemigo eterno de la modernidad capitalista: la sociedad, es decir, todos los seres humanos de este planeta.

Esta guerra ataca a los cimientos de lo que nos convierte en sociedad. Busca destruir el tejido social, nuestra unión comunitaria, aislarnos a los unos de los otros y vaciar nuestra existencia de sentido. Nos reduce a meros cuerpos de explotación y consumo. Es una guerra metafísica de un sistema que quiere crear un mundo materialista.

Es difícil decirles a las personas que reciben balas en sus cuerpos fabricadas en EE.UU., Alemania, Israel o Rusia, que esta guerra aún no es a nivel global. Aunque el Leviatán de nuestra era, el sistema capitalista, es más astuto al esconder sus intenciones, esto no borra la verdad que nos está comiendo por dentro. Las venas de este monstruo, las rutas de comercio y transporte, se expanden mediante megaproyectos y las mismas empresas buscan alcanzar todas las partes del mundo, sin dudar en eliminar a un pueblo entero si es necesario para conseguir sus objetivos. En Abya Yala esta realidad es más tangible que en cualquier parte del planeta.

En este folleto, discutimos el significado del concepto de Tercera Guerra Mundial en las tesis desarrolladas por Öcalan desde la cárcel de Imrali y nos centramos específicamente en el continente de Abya Yala y su posición dentro de ese marco de políticas globales. Ideas desarrolladas a partir de la práctica de lucha del movimiento kurdo por la libertad a lo largo de más de 50 años. Una serie de conceptos que han servido a varias organizaciones y personas para explicar y entender el carácter especial de la época actual. También veremos cómo las luchas locales de todas las partes del mundo están conectadas en la manera de enfrentar al mismo sistema y en la forma en que ese sistema es uno e íntegro en sus planes para dominar el mundo entero. Un sistema con muchas caras y formas, pero unido por un paradigma ideológico: el de la modernidad capitalista.

Caracterización de la Tercera Guerra Mundial

“¿No se esconderá tras este mundo virtual la Tercera Guerra Mundial de la que tanto se habla? ¿las guerras actuales no serán su reflejo deslizándose por las grietas del sistema? En cualquier caso, es comprensible que la "Tercera Guerra Mundial" esté fragmentada, se extienda durante un largo periodo de tiempo y se libe con diferentes tecnologías debido a las armas nucleares”. (Abdullah Öcalan, *Civilización Capitalista*, p. 336)

En el ámbito del derecho internacional, la práctica de los brazos cruzados se ha normalizado. Nunca antes una guerra había sido tan transmitida y, al mismo tiempo, tan ignorada como la guerra contra el pueblo palestino en Gaza. Aunque acudimos a las Naciones Unidas a defender los derechos legales de los pueblos oprimidos, las leyes no sirvieron para salvar la vida de los cientos de miles de masacrados. De hecho, a veces parece que las leyes y el sistema que crearon nunca tuvieron la intención de proteger los valores humanos, sino que parecen proteger a los asesinos.

El genocidio no es una excepción en la forma de actuar de los estados-nación. Es una tradición antigua que siempre se ha practicado y es la normalidad del estado-nación. Si investigamos bien en la historia y la geografía, veremos que siempre ha ocurrido en algún momento y en algún lugar. A veces hablamos del resurgimiento del fascismo, pero si les preguntamos a los palestinos, a los kurdos y a los pueblos negros e indígenas de Abya Yala, nos responderán que el fascismo nunca se detuvo.

Esta guerra actúa a un nivel profundo, alcanzando lo más personal del individuo. A veces, incluso nos hace creer que nos conviene el sistema impuesto. Como ciudadanos, nos convertimos en defensores del

mismo sistema que nos chupa la sangre. En los medios de comunicación nos dicen una cosa, pero la realidad que vivimos es otra, y esto crea una realidad virtual y paralela a la que en realidad vivimos. Öcalan habla de la "sociedad virtual" y afirma: "Así como las potencias hegemónicas tienen las armas más efectivas, en sentido literal, también tienen el control dominante sobre los medios de comunicación como arma. Como utilizan los medios como segunda inteligencia analítica, pueden neutralizar de manera eficaz la fuerza de resistencia de la sociedad. Con esta arma, están construyendo una sociedad virtual." (A. Öcalan, Sociología de la libertad, p. 130)

El objetivo principal de esta guerra son las mujeres. En términos físicos, es evidente: la mujer es quien siempre sufre más en los conflictos armados y en la guerra contra las mujeres las mismas estadísticas afirman que cada 10 minutos una mujer es asesinada (UN Woman, Femicides in 2023). La violencia sexual se convierte en un arma de terror sistemático que está arraigado en la mentalidad patriarcal que subyace a la guerra. Pero debemos preguntarnos ¿cuál es la razón para que la guerra se enfoque en las mujeres? Es porque, históricamente, la mujer ha sido defensora de la paz y de los valores opuestos a los del sistema capitalista. Por esto se la trata como un obstáculo principal que derrotar para abrir camino a una explotación de la naturaleza y la humanidad sin límites.

Sumado a esto, a la Tercera Guerra Mundial se le puede caracterizar por estos puntos concretos:

1. La guerra prolongada de baja intensidad
2. La guerra económica
3. Las alianzas flexibles
4. La guerra mediática
5. La guerra biológica

En el folleto "Peligros y Oportunidades de la Tercera Guerra Mundial" publicado por la Academia de la Modernidad Democrática se analizan

más en profundidad estos puntos, y en el texto actual los ejemplificamos en el contexto de Abya Yala a lo largo del contenido.

La defensa de la naturaleza está entrelazada con todos los ámbitos de la guerra. Si la mujer ha sido el obstáculo ideológico a la explotación sin límites, el objeto de dicha explotación ha sido la naturaleza, que, con sus riquezas abundantes, nos ofrecen todo lo que necesitamos para sobrevivir y progresar como seres. Pero el sistema capitalista ha convertido esa oportunidad en un abuso para servir a una pequeña élite, con la consiguiente destrucción de la biodiversidad y los bienes naturales, tanto en la superficie como bajo ella. Incluso contaminando el aire y el agua sin que se vislumbre una solución.

Es importante señalar que no toda la humanidad se ha rendido al conformismo de este sistema. Hay una gran parte de la sociedad que lucha contra el sistema. Pero debemos asumir con sinceridad que no hemos logrado dar una respuesta adecuada a la situación que vivimos. Muchos grupos comunistas y socialistas siguen analizando el mundo en términos de dos bloques. Los movimientos feministas y ecologistas a menudo se pierden en la cooperación con el mismo estado y pierden su esencia combativa. Los grupos anarquistas y libertarios, en muchas ocasiones, se aíslan de la sociedad y confunden la lucha contra el sistema con ideas de rebeldía individualista. Muy pocos de los movimientos de izquierda practican el comunalismo y el anticapitalismo en su día a día y hace falta la lucha interna contra la mentalidad patriarcal-capitalista.

Las luchas indígenas tienen mucho que enseñar a las luchas antisistema inspiradas por ideas occidentales, por ejemplo, en su forma de practicar ideas antisistema a través de su autonomía territorial y sus filosofías y prácticas arraigadas en la naturaleza. Sin embargo, no han logrado protegerse de la infiltración del estado en sus movimientos y, en muchos casos, sufren por mantener sus vínculos con este y pierden su conexión con su propia lucha y su tierra. Así mismo, es evidente el

patriarcado existente que muchas veces se disfraza con la ancestralidad. Necesitamos replantearnos nuestra concepción de las condiciones políticas del mundo y nuestras formas de lucha.

Las tres crisis capitalistas

Öcalan resume la importancia de la época que vivimos con el concepto de las tres crisis capitalistas que convergen en nuestra era: “(...) es innegable que el sistema de civilización de cinco mil años y la modernidad, en general, y los últimos cuatrocientos años, en particular, se encuentra en el cenit de su crisis intelectual y estructural. El capitalismo financiero es la gran evidencia de ello, pues se ha convertido en el poder global hegemónico.” (A. Öcalan, “Sociología de la Libertad”, p. 333). Para empezar, nos encontramos con la crisis civilizatoria de la civilización capitalista. Este es el marco de larga duración del problema social creado por la mentalidad y el sistema patriarcal capitalista. La civilización supone el inicio del fin de la libertad de la sociedad y la naturaleza. A medio plazo, tenemos la crisis de la modernidad capitalista. Durante los últimos 500 años, la historia del mundo ha estado dominada por las condiciones del industrialismo y el capitalismo sin límites ni geográficos ni morales. Esta aceleración del sistema de clases, la explotación y el sociocidio ha llevado la guerra y el extractivismo a todos los rincones del mundo. En la última crisis nos encontramos ante la crisis de la era financiera. En ella, el industrialismo ha dado paso a un capitalismo primariamente basado en el comercio del dinero por el dinero. Se ha creado un mundo abstracto donde el comercio no parece estar conectado de manera evidente con la base material de la que obtiene su lucro. Es un juego elástico que estira la economía hasta el punto de romperse en cualquier momento.

En este sentido, estamos viviendo tres crisis históricas que convergen en nuestra era. Estas crisis se deben a la imposibilidad del sistema

capitalista. El hecho de que un sistema que cada vez quiere más de un mundo que cada vez está más pobre es una locura histórica. Pero de este caos, en las grietas que surgen dentro del mismo sistema, también se presentan oportunidades para las fuerzas democráticas. "Tenemos el privilegio, doloroso, por cierto, de estar viviendo la quiebra del tiempo lineal y progresivo, que nos permite abrirnos a otros tiempos, imprevisibles, inciertos, pero seguramente fructíferos porque, para quienes anhelamos un mundo nuevo, no hay nada peor que los tiempos previsibles de la linealidad institucional burocrática." (Civilización Capitalista, prólogo por R. Zibechi, p. 9). Si leemos y entendemos bien las características de la época que vivimos. Si nos liberamos de los dogmas de entendimiento que nos amarran y matan a nuestros movimientos lentamente, si somos libres de pensamiento y fuertes en nuestra capacidad de actuar en las oportunidades que se nos presentan, podemos liderar una lucha contra la modernidad capitalista y allanar el camino hacia el triunfo de la modernidad democrática, es decir, hacia una sociedad nueva y libre.

El sistema global multipolar

En la mentalidad creada por el estado capitalista no hay lugar para la cooperación, solo para el engaño y la competencia. Siempre estará en conflicto, incluso con sus aliados. Es un sistema fluido en este sentido. Las diferentes entidades del sistema cooperarán en algunos momentos y competirán en otros. Pero siempre para defender su propio interés.

Durante la era de la Guerra Fría existían dos bloques. Aunque el bloque soviético no pudo allanar el camino hacia el socialismo, aun así, desafiaba al bloque capitalista. Por eso, el sistema capitalista estaba en conflicto directo con dicho bloque. Tras la caída de la Unión Soviética, el orden mundial pasó a estar dominado por un solo bloque:

el bloque capitalista. Pero eso no significa que los conflictos hayan desaparecido. En la lógica capitalista de competencia, cuando un polo se convierte en el dominante, se encuentra directamente amenazado por el segundo polo, que también quiere dominar.

Por eso, el mundo de un bloque se puede entender como un mundo multipolar, donde varios estados capitalistas compiten entre sí por dominar. Aunque defienden la misma mentalidad liberal basada en el individualismo, la competencia y la agresividad, en ocasiones también surgen conflictos internos por el dominio mundial.

En este nuevo orden mundial, EE. UU. sigue siendo dominante, pero China, que ocupa el segundo puesto en la carrera, ha desarrollado nuevas estrategias para avanzar y ha tomado mucho terreno. En las últimas décadas, China ha desarrollado su industria gracias a la exportación de producción de los países europeos y occidentales a China, y ha construido una economía capitalista interna de gran fuerza.

En vez de enfrentarse a EE. UU. en el campo de batalla, se ha dedicado a desarrollar infraestructura industrial en otros continentes, principalmente en África y Abya Yala. Incluso Rusia se ha unido a esta estrategia y el resultado ha sido la creación de una amenaza real para la posición dominante de EE. UU. en el orden mundial.

La guerra en Ucrania fue una expresión de este conflicto interno entre fuerzas capitalistas. Con los planes de China de desarrollar una nueva Ruta de la Seda entre Asia y Europa, EE. UU. consideró oportuno crear un frente de guerra entre Ucrania y Rusia. De esta forma, bloqueó los planes de China y ganó tiempo para desarrollar sus propios planes de crear rutas comerciales y de energía entre Asia y Europa. Así debilitó a China y, al mismo tiempo, aseguró un temporal dominio económico y territorial en el mundo.

La guerra mundial es entre dos paradigmas

Entonces, las alianzas entre las fuerzas capitalistas existen y, en otros momentos, entran en conflicto interno. Pero, al final, todos defienden el mismo sistema y surgen de la misma ideología: el sistema de la modernidad capitalista, que es el que les ha permitido extraer riquezas de las tierras con la aprobación de la población mundial, porque implantan la mentalidad liberal y capitalista que lo permite. Aquí vemos que el conflicto de raíz es entre dos paradigmas de pensamiento, mentalidad y valores, y no necesariamente entre geografías o estados específicos. Por un lado, el paradigma de la modernidad capitalista y, por otro, el paradigma del pensamiento de los pueblos y las fuerzas democráticas en lucha, que es la mentalidad contemporánea de las comunidades, la modernidad democrática. Este último ha sido defendido y liderado a lo largo de su historia por la cultura de la diosa-madre y la figura protectora de la mujer. Por tanto, si hablamos de dos lados de este conflicto, es más correcto definirlo de esta forma.

El Oriente Medio es el eje central de la guerra

Antes de centrarnos en los territorios relevantes para nuestro estudio, es necesario ofrecer una visión general del contexto global. Para entender bien la situación política y las raíces históricas del sistema mundial es necesario hablar de Oriente Medio. Allí tuvo lugar la primera revolución neolítica y se desarrolló la cultura democrática liderada por la mujer. También es el lugar donde se desarrolló por primera vez el

estado y la civilización, con efectos devastadores para toda la humanidad.

La Primera Guerra Mundial supuso el inicio del sistema de estados-nación en Oriente Medio. Esta guerra fue la forma en que el sistema capitalista global finalmente superó el sistema de imperios y pasó a un sistema de estados-nación a nivel mundial. El plan de la nueva burguesía industrialista era controlar los recursos de Oriente Medio dividiendo la zona en estados más pequeños y manejables. Pero, justo en ese momento, surgió la revolución de octubre en Rusia y el inicio de un orden mundial de dos bloques le interrumpió los planes al capitalismo global.

Öcalan lo explica en estas palabras: "El islam radical, que ya había sido declarado como el nuevo enemigo por la OTAN y, por tanto, por el sistema hegemónico mundial tras la disolución de la Rusia soviética en la década de 1990, estaba siendo utilizado en realidad como una máscara ideológica. En esencia, se trataba de asegurar el pleno establecimiento de la hegemonía capitalista que quedó inconclusa en los países de cultura musulmana de Oriente Medio tras la Primera Guerra Mundial. En particular, se trataba de integrar adecuadamente en el sistema a los llamados estados rebeldes y bandidos, como Irán, Irak, Siria, Libia, etc., y, en general, de reforzar la hegemonía mundial de EUA. La "Tercera Guerra Mundial" librada bajo la hegemonía estadounidense debía llenar el vacío hegemónico creado por el colapso del sistema soviético" (A. Öcalan, La Cuestión Kurda y la Solución de la Nación Democrática, no publicado en castellano).

Tras la caída de la Unión Soviética, se reanudaron los planes para dominar Oriente Medio. No es coincidencia que en 1991 se iniciara la guerra contra Irak y que comenzara el proceso de derrumbe de los estados de la región. En nuestra época hemos visto cómo estos planes culminan en el genocidio de Gaza para controlar a Palestina, la guerra en Líbano para controlar a Hezbolá y, en fin, todo esto para debilitar a

Irán y, finalmente, destruir el estado sirio y reemplazarlo con un protoestado fiel a la hegemonía occidental.

Entendemos entonces que el Medio Oriente es un punto clave en los planes de dominio global del sistema de la modernidad capitalista. Allí se aclaran las relaciones de poder que se proyectan al resto del mundo.

El genocidio

La brutalidad y el carácter genocida del sistema capitalista global han resurgido con la guerra contra los palestinos en Gaza. En Abya Yala, más que en ningún otro lugar, conocemos el carácter genocida del estado-nación. Por una parte, está la de los estados que invaden para colonizar, pero también la de los estados-nación del mismo continente que construyen su existencia glorificando una nación por encima de las demás. El carácter genocida está en los cimientos del estado-nación y los palestinos han vivido esta realidad descaradamente. En Kurdistán esto se ha vivido durante los últimos cien años, con el impacto de la fundación de la República Turca, y los pueblos armenio y asirio han sufrido una casi eliminación bajo este sistema.

En Chile, el pueblo-nación Mapuche ve de cerca la brutalidad del estado-nación cuando es perseguido por proteger su forma de vida en sus tierras ancestrales. Los ejemplos en Abya Yala son innumerables. Y debemos tener cuidado con valorar unos genocidios más que otros. Es verdad que en momentos algunos pueblos sufren más que otros, pero, en fin, hasta que el sistema capitalista tenga fuerza, el genocidio será una de sus principales herramientas y esto pone en riesgo a toda la humanidad. En realidad, esta nueva etapa neocolonial del sistema global no ha supuesto el fin del genocidio, sino una nueva etapa en su profundidad y alcance para lograr nuevas metas económicas. El

genocidio en Gaza ha sido una muestra evidente de cómo los estados utilizan la ley, no para proteger a la sociedad, sino para proteger sus intereses. Por eso el genocidio es legal.

Tercera Guerra Mundial en Abya Yala

“Esta guerra solo puede terminar neutralizando completamente a Irán, estabilizando Afganistán e Irak y eliminando a China y América Latina como amenaza. Por lo tanto, seguimos en medio de la guerra. [...] A veces la diplomacia, a veces la violencia, se intensificarán. La agenda estará intervenida con crisis económicas severas y controladas. La priorización de las áreas cambiará, pero de una forma u otra la guerra en su conjunto se desarrollará en muchas áreas.” (A. Öcalan, La Cuestión Kurda y la Solución de la Nación Democrática, no publicado en castellano)

El ataque contra la sociedad

La pobreza en nuestro continente ya es insostenible. Es profunda y amplia, con escenas absurdas de personas que viven con unos pocos dólares al mes mientras otros ni se imaginan cómo gastar lo que han acumulado. Se construyen rascacielos en lugares donde antes vivían miles de personas para dar paso a los símbolos falaces de las empresas. Muchas veces, estos proyectos quedan vacíos porque nadie puede pagar el alquiler, una muestra de vanidad violenta. En uno de los lugares más fértiles de nuestro planeta, el hambre es una cuestión urgente. Quienquiera que intente alzar la voz o levantar un puño para expresar su rabia ante esta situación es perseguido, desaparece o es condenado bajo leyes antiterroristas. Y todos los esfuerzos de los poderes globalistas se centran en cómo agravar esta situación.

Marco histórico

Desde que los buques fenicios comenzaron a transportar mercancías entre las ciudades costeras del Mediterráneo hace 3200 años. Desde que las primeras ciudades de Mesopotamia empezaron a colonizar pueblos periféricos para saquear sus recursos y usarles como esclavos, el sistema capitalista ha seguido desarrollando sus métodos de explotación y ampliando su alcance global. El ejemplo más brusco de esto se produjo cuando los barcos españoles y portugueses alcanzaron las costas del Caribe. Esto marcó el inicio de una relación de saqueo del continente por parte del centro hegemónico capitalista, que en esa época era Europa. Si hoy en día Europa tiene edificios y aeropuertos impresionantes, es porque basó su economía en la extracción de riquezas de los continentes de Abya Yala y África. Así convirtieron nuestros continentes en fuentes de saqueo permanente.

Los proyectos globalistas en Abya Yala

El istmo de Tehuantepec, en México, es una de las zonas más estrechas de esa geografía. Conecta el golfo de México con el mar Pacífico, lo que lo convierte en un punto estratégico para el comercio capitalista intercontinental e intraoceánico. Más al sur, el canal de Panamá, excavado por Estados Unidos e inaugurado en 1914, conecta el mar Caribe con el océano Atlántico y cambió de forma dramática el flujo comercial de la zona desde su uso. En el Cauca, al suroccidente de Colombia, hay tierras increíblemente fértiles. Por un lado, tiene el mar Pacífico y por otro, las cordilleras de los Andes. Más allá de las cordilleras se encuentra la Amazonia, con su vegetación impenetrable. Esto convierte al Cauca en un punto de concentración del traslado comercial entre el norte y el sur, y, en combinación con la mayor

producción de coca del mundo, los ojos y las manos de las fuerzas capitalistas están muy fijadas en esa región.

Estos son algunos ejemplos que demuestran la importancia geoestratégica de nuestro continente. Y hay muchos más, por eso es imposible que el sistema capitalista monopolista no se fije en estas tierras para asegurar sus ventajas en el mercado global de productos lícitos e ilícitos.

En Temuco, al sur de Chile, o, de forma más precisa, al norte del Wallmapu, se observa cómo el paisaje se llena de fuerzas militares. Al ver los camiones cargados de madera que salen de la zona hacia el norte y, además, los camiones vacíos que vuelven del norte al sur, se entiende que estos militares están protegiendo intereses extractivistas que se extienden desde las salas de conferencias de los rascacielos de Fráncfort hasta los bosques ancestrales del extremo sur del Wallmapu.

Con el avance del desarrollo del coche eléctrico ha surgido la necesidad de extraer nuevos tipos de minerales. El objetivo de los líderes globalistas para el año 2030, es poner 235 millones de vehículos eléctricos en las carreteras del mundo (IEA, Policies to promote electric vehicle deployment). Cada coche necesita aproximadamente 35 kilos de litio, y cada kilo de este mineral requiere hasta dos millones de litros de agua en el proceso de extracción. El 60 % del litio del mundo se encuentra en la zona fronteriza entre Chile, Bolivia y Argentina, conocida como el Triángulo del Litio (CSIS, South America's Lithium Triangle).

En Perú se ha inaugurado el puerto más grande del continente. Este puerto forma parte central del desarrollo de la nueva ruta de la seda (BRI), el proyecto principal de China para desarrollar rutas comerciales que atraviesen todos los continentes y hagan más eficaz el traslado de las materias primas extraídas a las plantas de producción en China para los mercados globales.

Lo que no se ve en las cifras de los presupuestos de estos megaproyectos son sus efectos en los pueblos que habitan estas zonas y en el medio ambiente. Es por algo que estas zonas se han convertido en algunas de las más conflictivas y peligrosas del mundo. Hay culturas ancestrales que se han encargado de proteger el equilibrio entre la naturaleza y el ser humano en estos lugares durante miles de años. Y muchas de esas luchas siguen en pie especialmente bajo el liderazgo de las mujeres, pero es importante conocer los intereses globales que existen en esas tierras y la forma en que están conectadas con planes mundiales a largo plazo para desintegrar las sociedades locales, abrir camino al extractivismo sin límites y poder identificarlas y enfrentarlas de forma adecuada.

El Leviatán del norte

La colonización de Abya Yala alcanzó casi todos sus rincones. Y, cuando se formaron los estados-nación durante las revoluciones burguesas de liberación nacional, en vez de liberar las tierras de la colonización, encontraron formas más avanzadas y profundas de seguir colonizándolas. A lo largo de los últimos 500 años, el centro hegemónico de este sistema se ha trasladado primero desde Madrid a Londres y, posteriormente, desde Londres a Washington. Durante el último siglo, las líneas generales de las políticas del continente han estado principalmente orquestadas por los EE.UU. y tras la caída de la Unión Soviética, la estrategia de intervención de EE.UU. en el continente cambió. Ya no emplea métodos de intervención militar tan directos, sino que ha puesto en marcha un proyecto a largo plazo para colonizar las mentes de la población mediante los sistemas liberales instalados durante la Operación Cóndor, con el fin de vincular los países de Abya Yala a su hegemonía cultural y económica.

En esta nueva era EE. UU. usa la guerra contra el narcotráfico como excusa para desarrollar su presencia militar en los diferentes países del continente. Y, cuando los pueblos se levantan contra el sistema, utilizan fuerzas paramilitares para asesinar, así como a las ONG y la institucionalización de los movimientos sociales para silenciar la rebeldía mediante salarios y subvenciones para proyectos. De la mano de esto los ejércitos y las fuerzas policiales locales siempre actúan como escudo de los intereses globalistas capitalistas contra las comunidades, también las burguesías locales funcionan como los aliados más fieles, manejando el tema a nivel local. Todo está muy abiertamente orquestado por las instituciones estatales de EE. UU.

El Comando Sur

El Comando Sur es la división militar del ejército estadounidense que se dirige a Abya Yala. Y, debido a la nueva y fuerte presencia de China en el continente, esta división militar ha expresado claramente que la considera una amenaza para sus intereses nacionales. Ha declarado explícitamente que la concurrencia por el litio supone una amenaza para sus propios intereses nacionales e incluso lo considera un tema de seguridad nacional. "¿Por qué esta región importa? Con todos sus ricos recursos y elementos de tierras raras... El triángulo del Litio, entre Argentina, Bolivia y Chile, contiene 60% del litio del mundo" explico Laura Richardson, ex-comandanta del Comando Sur, dejando clara su mentalidad colonialista, ya que considera los recursos de Abya Yala como suyos y advierte que los defenderá con medidas militares si es necesario.

Especialmente Colombia, tanto durante sus gobiernos de derecha como durante su actual gobierno progresista, ha mantenido un contacto frecuente con el Comando Sur. Le ofrecen su país como un primer paso hacia el continente y se reúnen regularmente para discutir

los asuntos que interesan a EE. UU y su doctrina de seguridad nacional. De esta manera, reiteran su papel como el Israel de Abya Yala, sirviendo como una base geográfica, política e ideológica para facilitar el dominio de la modernidad capitalista sobre el continente.

Sus puntos de contacto son varios: incluso Argentina les ha ofrecido construir bases militares (Buenos Aires Times, “US, Argentina deepen strategic ties as top military officer visits”), quizá como preparación para un enfrentamiento a largo plazo con China, que con su presencia aumentada es declarada como una de las principales amenazas contra los intereses estadounidenses en Abya Yala. El Comando Sur no solo se centra en desarrollar su propia presencia militar en los países del sur, sino que también forma y financia los ejércitos locales para llevar a cabo las estrategias militares definidas en el Pentágono.

China

En la década de 2000, Estados Unidos se preocupaba por llevar a cabo sus planes de dominio sobre Oriente Medio mediante las guerras de Irak y Afganistán, China aprovechó la oportunidad para desarrollar su presencia económica en otras partes del mundo. Junto con el estallido económico basado en el desarrollo de la industria nacional, China ganó mucho peso en Abya Yala con sus proyectos de desarrollo de infraestructura y extractivismo. De hecho, China se ha convertido hoy en el mayor inversor de capital en Abya Yala, superando incluso a EE. UU.

Para quitarle trabajo al FMI (el Fondo Monetario Internacional, un instituto de préstamos e imposición de políticas neoliberales bajo el control de EE. UU.), China ha aplicado tipos de interés más bajos que los de su competidor occidental y, a través de préstamos e inversiones, ha ampliado su influencia sobre los estados-nación del continente.

Cabe señalar que las deudas se crean a nivel estatal, no gubernamental. Por tanto, da igual cuál será el próximo gobierno, porque las deudas ya se han creado. Y, lamentablemente, los gobiernos de Abya Yala han sido notablemente fáciles de sobornar, quizás en parte motivados por la oportunidad de salir de la presión causada por EEUU.

Sin embargo, a pesar de todo el avance económico y político que China ha logrado en las últimas décadas, aún no ha logrado quitarle la corona a EE. UU. en el campo de la hegemonía cultural. El sueño de vivir un estilo de vida liberal a lo estadounidense sigue motivando a miles de jóvenes a dejar sus países cada año para alcanzar esa meta. Es de esperar que China intente ocupar su lugar incluso en este aspecto. Pero al final será un conflicto superficial, ya que ambos países defienden la misma ideología: la ideología liberal de consumo del sistema capitalista. Será reemplazar un estado capitalista hegemónico por otro.

Un ataque global contra las mujeres y la juventud

La Tercera Guerra Mundial se dirige a destruir la sociedad, y por lo tanto a quienes la han vertebrado y protegido durante la historia milenaria de la civilización capitalista, las mujeres, convirtiéndose ellas en el objetivo principal de esta guerra. Las cifras de femicidios son buena muestra de ello. Si nos focalizamos en Abya Yala podemos observar como en 2021 se cometieron 1571 femicidios en América Latina y el Caribe, mientras que en 2024 la cifra había ascendido progresivamente hasta 4324 mujeres asesinadas en un año. La cifra de femicidios prácticamente se ha triplicado en tres años y 14 de los 25 países con la tasa más alta a nivel mundial se encuentran en Abya

Yala. Mientras el genocidio contra las mujeres, el genocidio más antiguo de la humanidad, continúa avanzando, una ofensiva reaccionaria contra los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales y de género, liderada por la ultraderecha, asola nuestro continente y el mundo.

La mujer es atacada dentro del contexto familiar mediante la imposición de un modelo de pensamiento que la objetiviza y disminuye. También sufre violencia patriarcal y su papel sumiso se formaliza a través de las instituciones del estado, con el marido como guardián de los intereses estatales en la familia. El cuerpo de la mujer se convierte en una industria sexual y se fomenta la cultura de la violación. Que se reproduce sin cesar en los medios de comunicación, la publicidad y la música. Se normaliza su papel como esclava de la codicia del hombre. Y la hegemonía cultural occidental nos convence de que una mujer que regala su cuerpo es libre.

Las ideas patriarcales se han integrado hasta en los movimientos que supuestamente luchan contra el capitalismo y el patriarcado. Se ha creado una cultura política en la que el poder, la exclusión, la intolerancia, la competitividad y el «yo», ocupan el centro de los ambientes políticos. La mujer que lucha por ser escuchada y tener voluntad propia es silenciada de forma sistemática. Su voz vale menos que la de un hombre o la de una mujer que adopta las características de un macho dominante. A las mujeres que luchan se las categoriza como una molestia y se les aleja de los espacios. Öcalan en su carta del 8 de marzo del 2025 dirigida al movimiento de mujeres dice “Mi primera prueba del socialismo es saber cómo hablar con una mujer. Quien no sabe hablar con una mujer no puede ser socialista. El socialismo de un hombre está relacionado con la manera en que se relaciona con una mujer.”

Pero las mujeres de Abya Yala siguen siendo fuertes y luchadoras. Su papel en los estallidos que se han producido en todo el continente ha

sido crucial. Además, están liderando también la defensa de los territorios contra el extractivismo, sacrificando en muchas ocasiones sus vidas por la defensa de la tierra, de los bosques, de los ríos y de la comunidad. Podemos decir que las mujeres y los feminismos en Abya Yala han protagonizado las movilizaciones sociales de las últimas décadas, y precisamente es por ello que ahora se afronta la ofensiva reaccionaria contra todos los avances logrados.

La mujer, entendida como una identidad histórica, política y social, juega un papel central en la búsqueda de una alternativa al sistema capitalista. La mentalidad de las mujeres puede liderar una nueva lucha más diversa y solidaria, algo necesario para disolver los monopolios de poder del sistema capitalista, pero también de las luchas sociales, donde a pesar de una amplia participación femenina, la dirigencia sigue siendo masculina. Acabar con la hegemonía de la mentalidad masculina dominante, que nos ha traído hasta esta guerra mundial, es esencial para alcanzar una vida libre.

Sin embargo, los movimientos de mujeres y feministas también están bajo la constante amenaza de ser cooptados por el estado y desmovilizados en proyectos que, en definitiva, funcionen para perpetuar el sistema capitalista patriarcal más que para transformarlo. Los estados hegemónicos utilizan las ONG para imponer sus ideales liberales a los movimientos que luchan por los derechos de las mujeres. Presentan el feminismo liberal como la herramienta para liberar a la mujer. Con el pretexto de “crear independencia económica”, la mujer se convierte en trabajadora y consumidora del sistema liberal, cuando en la historia de las comunidades indígenas hay más ejemplos de lucha femenina que los que ha logrado producir el feminismo occidental. El concepto de convertirse en hombre no puede liberar a nadie, ya que ni siquiera el hombre es libre.

A lo largo de la historia, las mujeres han protegido a la sociedad y a las nuevas generaciones de las comunidades. Si ella es el objetivo

principal de la Tercera Guerra Mundial, la juventud, con su espíritu de rebeldía, también se convierte en un obstáculo y por lo tanto en un objetivo de la modernidad capitalista.

Este sistema, que se disfraza de progreso, teme profundamente la potencia transformadora de las y los jóvenes, quienes, por su naturaleza misma, cuestionan, desobedecen y buscan alternativas. La juventud encarna esa energía que traspasa las formas tradicionales de poder y amenaza con redefinir cómo queremos vivir, lo que lleva al sistema a necesitar capturar a la juventud por todos los medios. Todo lo que implica la “guerra contra las drogas” (es decir, la guerra contra los pobres legitimada bajo el discurso punitivo), el narcopoder y el reclutamiento forzado, han intensificado por un lado la violencia directa hacia los jóvenes (pobres y racializados). Por otro lado, mediante la precarización de la vida y del trabajo, el sistema arranca a las juventudes de sus territorios y de sus redes comunitarias para convertirlas en mano de obra barata y descartable.

En este sentido, las juventudes se enfrentan a una guerra no declarada pero constante, donde los dispositivos del patriarcado, del mercado y del estado actúan coordinadamente para eliminar su potencia emancipadora. La criminalización de los cuerpos jóvenes, la represión de la protesta estudiantil, la destrucción del tejido barrial, la exigencia de encajar en modelos de éxito vacíos y la imposición de un tiempo acelerado y “productivo” son formas de colonización que buscan impedir la construcción de horizontes distintos. La juventud, junto con las mujeres, es hoy uno de los principales objetivos de las estrategias de control, porque de ellas y ellos nace la capacidad de organizarse y de crear mundos nuevos. “Quien se gane a la juventud, se gana a la sociedad” (Movimiento Revolucionario Juvenil Kurdo, Manifiesto de la Juventud).

El narco-estado

Existe un tipo de estado único para Abya Yala. Se trata del estado cuya economía se basa en el narcotráfico, una actividad económico-cultural tan grande que la mayoría de sus ambientes están vinculados a ella. Se trata de un mercado caracterizado por su brutalidad. En parte, por las personas que lo practican, ya que la combinación de pobreza en los territorios y enormes ganancias del mercado obliga a desarrollar una violencia despiadada. Por otra parte, también se ejerce violencia contra las personas que usan y pierden el control de sus vidas y se convierten en esclavos de los traficantes. Y es brutal en el sentido de cómo destruye el tejido social, reduciendo a las personas a meros vehículos físicos de dependencia total y aislamiento, eliminando cualquier posibilidad de resistencia frente al sistema.

Tradicionalmente, Colombia y México se conocen como narcoestados. Para Colombia, la fertilidad de la tierra es clave, y para México, la cercanía al mercado de drogas más fuerte del mundo, Estados Unidos. En la última década, Ecuador también ha surgido como un nuevo mercado de forma muy acelerada, con situaciones muy difíciles en las zonas costeras que sirven de rutas y son cada vez más afectadas como consecuencia. Es comprensible que resulte alucinante poder alcanzar riquezas nunca imaginadas cuando uno, siendo joven, no ve mucho futuro ni puede vivir de acuerdo con lo que implica una vida dentro del sistema. La intensa captación de jóvenes para esta industria también ha creado generaciones que ya consideran la muerte y la violencia que trae el narcotráfico como algo normal.

Finalmente, para que la dinámica del narcoestado funcione, implica la clara participación de las élites políticas y empresariales. Estas élites han puesto a funcionar las estructuras del estado al servicio del narcotráfico, aprovechando los Tratados de Libre Comercio para abrir nuevas rutas de comercio ilícito a nivel global. Así mismo apoyan

poderes locales que controlan los territorios mediante la fuerza militar y paramilitar.

El narcotráfico y la militarización

El capitalismo tiene muchas caras y es muy ingenioso a la hora de inventar nuevas formas brutales de explotación, pero una de sus caras más violentas y trágicas es el narcotráfico. Es verdad que la presencia del narcotráfico supone un peligro para la sociedad, pero esto no se soluciona necesariamente con más control, represión y militarización. El sistema represivo se aprovecha de los peligros del narcotráfico para atacar a los movimientos sociales y a la sociedad, y para debilitar su capacidad de movilizarse y defenderse en nombre de la guerra contra la droga.

Para cultivar las plantas utilizadas en la producción de narcóticos, las hermosas tierras de las comunidades locales se convierten en el objetivo principal de todos los actores del sistema capitalista. Los narcos, los paramilitares, los ejércitos y el capital extranjero dirigen sus esfuerzos militares a estas zonas y las comunidades son atacadas o reclutadas en estos procesos, y muchos terminan convirtiéndose en instrumentos de ese mismo sistema en contra de la protección de sus tierras ancestrales. Las empresas extractivistas y los narcos utilizan la violencia y la extorsión para crear caos en las tierras fértiles y obligar a las comunidades a trabajar para ellos, ya que no permiten la posibilidad de cultivo ni formas de vida autónomas en las zonas.

Incluso en zonas donde el narcotráfico aún no ha alcanzado niveles graves, como en Wallmapu, los medios liberales utilizan la narrativa de la guerra contra el narcotráfico para justificar la militarización de esas zonas y para atacar al pueblo-nación Mapuche. En la sociedad virtual,

cualquier excusa es válida si se puede difundir a través de los medios de comunicación.

El eje “anti-imperialista”

Especialmente en Abya Yala, aun existen movimientos sociales que definen las políticas globales como una lucha entre dos bloques: uno estaría compuesto por los países capitalistas liderados por EE. UU., y el otro, por el bloque “antiimperialista”, con China, Rusia e Irán a la cabeza, pero también incluiría a los antiguos estados realsocialistas, como Cuba, Venezuela y Nicaragua. Se percibe que estos estados son la continuación del bloque soviético y que representan la última esperanza para el socialismo en el continente.

En un orden mundial donde el capitalismo es dominante, puede ser conveniente presentarse como socialista y anti-imperialista para ganar el apoyo de las corrientes sociales que siguen con esperanza por el proyecto realsocialista. Por ejemplo, Irán sabe muy bien que esta narrativa les conviene en muchos momentos para ganar el apoyo de los pueblos oprimidos y crear así alianzas estratégicas con estados en contradicción con EE. UU. Habría que preguntarse qué contenido socialista tiene el sistema del califato con un ayatolá despótico, un sistema profundamente patriarcal, políticas internas de represión dura contra las minorías y, en fin, una economía sumamente capitalista. Riza Altun, un martir del movimiento kurdo por la libertad toca el tema en una entrevista: “...ser antiestadounidense no significa automáticamente antiimperialismo. El antiestadounidentismo es estar en contra de un centro del imperialismo. Permanecer solo como antiestadounidense es legitimar otras potencias colonialistas e imperialistas.”

Es necesario cuestionar hasta qué punto es socialista un estado como China cuando su estrategia principal de política exterior es la explotación de las riquezas naturales del mundo. Incluso Turquía se ha aprovechado de esta trampa de vez en cuando para intentar demostrarse como parte del eje antiimperialista, algo que le ha permitido formar profundas alianzas económicas con Cuba y Venezuela. Es el mismo truco que utilizó Kemal Atatürk con la Unión Soviética: mostrarse como socialista para ganar apoyo y crearse una posición de negociación frente a los poderosos de Occidente. Pero ha quedado muy claro a lo largo de la historia que el Estado turco nunca tuvo ambiciones socialistas y que se trataba solamente de una táctica para obtener ventajas temporales.

Irán maneja canales de televisión especialmente dirigidos a los pueblos de Abya Yala para ofrecer programas con un tono antiimperialista mezclado con imágenes de Ayatollah Khomeini. Llegando a poner imágenes del Ché Guevara y Hugo Chávez junto al general Qasem Soleimani. Turquía, por su parte, ha lanzado varias telenovelas que han despertado gran interés por la cultura turca. De este modo, normaliza su presencia en la conciencia de la población de Abya Yala y busca alcanzar una posición de hegemonía cultural.

Estas fuerzas convergen en la alianza política y estratégica de los BRICS, que también intenta presentarse como una alternativa a la hegemonía de EE. UU. Sin embargo, su agenda no incluye nada que no sea un proyecto capitalista cuyo objetivo es competir con los proyectos de la principal fuerza de la modernidad capitalista: EE. UU. y tomar un pedazo del mercado capitalista.

Para las fuerzas anticapitalistas es necesario desarrollar sus propios análisis de la situación mundial y propuestas alternativas fuera de la lógica del estado y del capitalismo. Solo con un pensamiento propio y la valentía de imaginar alternativas es posible recuperar la iniciativa de los acontecimientos mundiales de manos del sistema capitalista. Es

necesario romper el ciclo de autorepetición en el que se halla el análisis realsocialista.

El progresismo

En los años 70 y 80, Abya Yala era la inspiración de todos los revolucionarios del mundo. En cada país había un movimiento revolucionario y, a veces, sentíamos que la revolución estaba a punto de triunfar. Pero la idea que tenía el sistema hegemónico capitalista, liderado por EE. UU., era otra. Con su Operación Cóndor, una serie de campañas anticomunistas llevadas a cabo por EE. UU. y las fuerzas de derecha, acabaron con esa idea. El objetivo era destruir los movimientos revolucionarios, algo que se describía explícitamente en documentos desclasificados de la CIA en el que se decía que había que matar o capturar a sus líderes y condenar a sus cuadros al exilio. La esperanza que se había sentido se convirtió en una crisis profunda para los movimientos populares.

Una de las posibles salidas que se contemplaban era la socialdemocracia, que implicaba abandonar la idea de un conflicto armado con el estado y, en cambio, ganarse una posición de poder dentro del marco legal del Estado. Se abandonó la idea de transformar el sistema de forma revolucionaria y se centró en tratar de transformar el estado para ponerlo al servicio de las necesidades del pueblo. Sin embargo, a lo largo del proyecto, los partidos se integraron en el aparato estatal y terminaron sirviendo a los intereses de la modernidad capitalista.

Cooptacion de las luchas

En Abya Yala existen varios gobiernos progresistas, pero ninguno de ellos ofrece una alternativa al sistema capitalista. Por ejemplo, hubo protestas sociales en Chile, Colombia y Ecuador durante la última década, y los partidos progresistas siempre han jugado el papel de amortiguar la rebeldía, desviar la energía popular hacia el marco legal del estado y, finalmente, no darles nada a las comunidades por la confianza que les daban con su voto. Los gobiernos de Correa, Petro, Boric y otros han terminado desarrollando el capitalismo y atacando a los movimientos populares.

Cooptacion de los militantes

Uno de los efectos más graves del progresismo es su capacidad para atraer a militantes revolucionarios que en algún momento ambicionaron transformar el sistema capitalista. El simple hecho de que un funcionario dedique gran parte de su tiempo laboral a manejarse dentro del laberinto burocrático del trabajo estatal los aleja de sus metas políticas y de su base social. El constante compromiso con el programa político para lograr reformas marginales acaba vaciando de contenido a la política. El aparatismo estatal se ha desarrollado a lo largo de miles de años y hay una diferencia entre tener el poder de gobierno y controlar el poder del estado. La verdadera fuerza del estado se basa en estructuras y mentalidades profundas y antiguas que son muy difíciles de cambiar dentro del marco de un gobierno.

Los militantes de los partidos políticos, al estar dentro del marco del estado, también están muy presionados para usar la lógica capitalista a la hora de financiar y gestionar las reformas que proponen. Estas actitudes también se propagan a la sociedad en general cuando se

crea una cultura de solicitar apoyo a las ONG y a los programas estatales de financiación de proyectos. Así se crea la idea de que se puede vivir de combinar la lucha social con los intereses del estado, lo que causa dependencia económica respecto al dinero que entregan las instituciones y, a largo plazo, permite que manejen el contenido político de esos proyectos.

Por ejemplo, vemos cómo los gobiernos progresistas apoyan sus reformas en los ingresos que obtienen al desarrollar proyectos de extractivismo. Así crean una profunda contradicción con los pueblos indígenas y rurales, y perpetúan el ataque contra la naturaleza, borrando cualquier posibilidad de avanzar hacia el socialismo que en algún momento tuvieron. Vemos muchos casos en los que los gobiernos progresistas utilizan las fuerzas militares para llevar a cabo el extractivismo y desarrollan leyes para criminalizar las luchas indígenas y campesinas, con lo que crean presencia militar en las tierras ancestrales y encarcelan o asesinan a los líderes de los movimientos que protegen la tierra.

En conjunto, los resultados de estos gobiernos han supuesto un paso atrás para las luchas populares y un paso adelante para el desarrollo del capitalismo.

El socialismo real

Abya Yala fue una de las regiones peor afectadas por la Guerra Fría, por ejemplo a través de los ataques hacia la sociedad en forma de la Operación Condor, y en muchos sentidos, aún se recuerda la existencia de un mundo dividido en dos bloques de forma muy real. La presencia de Estados Unidos al norte y la existencia de proyectos realsocialistas en su territorio son realidades. Sin embargo, los estados proletarios de Cuba, Venezuela y Nicaragua se han convertido en

laberintos burocráticos que difícilmente pueden satisfacer las necesidades de sus pueblos. El bloqueo económico que les ha impuesto EE. UU. dificulta severamente el desarrollo de una economía propia, pero quizá no sea la única causa de los problemas sociales que se viven allí.

Por un lado, el bloqueo es un camuflaje. En Venezuela, el mayor inversor extranjero sigue siendo EE. UU., con toda la retórica antiestadounidense que tenga, esto sigue siendo así. En todos los países realsocialistas o del socialismo del siglo XXI, el desarrollo va cada vez más hacia un sistema capitalista y se fortalece el sector privado. Las políticas represivas contra sus propios pueblos ya son difíciles de ocultar, por lo que la clase capitalista se fortalece y el pueblo va perdiendo influencia en el sistema. De forma parecida a los gobiernos progresistas del continente, los gobiernos del socialismo real en varios sentidos están jugando un papel para perpetuar el sistema capitalista, no para transformarlo.

El populismo autoritario

Los gobiernos progresistas y los gobiernos realsocialistas, que supuestamente le están trayendo el socialismo a los pueblos, están dejando un vacío entre lo que se promete y lo que se cumple. Cada día ese vacío se agranda más y deja espacio para un nuevo tipo de fuerza política: el populismo autoritario.

Con una retórica antisistema, los gobiernos de derecha de Milei en Argentina y Bukuele en El Salvador han aprendido sus políticas no en las facultades de ciencias sociales, sino en los think tanks y las escuelas de marketing. Con argumentos superficiales pero entretenidos, alcanzan viralidad en los medios digitales y despiertan al público que está detrás de la pantalla. Apelando a las emociones de

frustración, soledad y rabia de las clases obreras y marginadas, logran ganar votos. También son los favoritos de la clase capitalista, ya que sus retóricas populares no son más que eso, retóricas. En la práctica, llevan a cabo políticas de desmantelación de los movimientos sociales y privatización de los bienes comunes, así como desregulación de los negocios, los aspectos favoritos de cualquier programa político de la clase explotadora. De la mano de esto, se fortalece el discurso militarista en las sociedades, que llegan a legitimar campos de concentración disfrazados de cárceles contra la delincuencia como en el caso salvadoreño contra las pandillas.

El mercado de los votos

Los gobiernos populistas autoritarios llevan políticas que se parecen más a la campaña de lanzamiento de un nuevo producto que a políticas transformadoras, por eso su principal herramienta son los medios de comunicación. Así pueden bombardear el cerebro humano y manipular la percepción de la realidad hasta el punto de que estamos tan alejados de ella que llegamos a vivir en una sociedad virtual. Trastornan la percepción hasta el punto de que el entendimiento de la realidad es una caricatura de la realidad. Así, ofrecen soluciones superficiales a problemas que, en realidad, son muy profundos. Como ciudadanos, nos privan de la educación pública y su contenido carece de sentido y la sociedad ya no es capaz de analizar su entorno. Esto crea una sociedad con una gran limitación para entender y actuar en la realidad, y su actividad política se limita a participar en las votaciones electorales. Entonces, solo queda un punto mínimo de interacción política que, por su alcance reducido, está muy abierto y es muy débil ante la manipulación mediática.

El nacionalismo y el plurinacionalismo

Entre los años de la época del surgimiento de las luchas de liberación nacional, se consideraba que la creación de un propio estado de las naciones oprimidas era la solución, el camino hacia la liberación. Desde la década de los setenta hasta hoy, esa lucha ha fracasado en muchas ocasiones. En lugar de traer la liberación de una nación, en muchas ocasiones ha situado a la élite de una nación que en un momento fue oprimida como el nuevo opresor de su propia nación supuestamente liberada, e incluso sobre otras naciones y etnias de ese territorio. En este contexto, podemos entender las luchas por los estados plurinacionales como una segunda versión de la lucha de liberación nacional. Por ejemplo, en Bolivia, podemos preguntarnos qué ha supuesto para la liberación de los pueblos indígenas la instauración de un llamado estado plurinacional y en qué medida se ha convertido en el vehículo de las prácticas de poder de una nueva élite indígena sobre su propio pueblo y todas las naciones de ese territorio. Que uno u otro esté en el poder de un gobierno en el marco de un estado no resuelve el problema del poder y el estado. Se trata de un juego de reemplazar una clase élite por otra.

"Respecto a la socialdemocracia y a los movimientos de liberación nacional, se integraron rápidamente al sistema moderno y vienen cumpliendo el papel de ser sus locomotoras..." (A. Öcalan, Orígenes de la Civilización, p. 118).

Con todas las buenas intenciones que tenga un núcleo o un partido político de gobernar para liberar a su pueblo, ese aparato estatal no se puede aislar de la red de poder interestatal y global de la que forma parte y de la que depende fundamentalmente. En fin, los estados hegemónicos como EE. UU., la UE y China, y las fuerzas globalistas capitalistas siguen teniendo poder sobre las dinámicas políticas en ese estado plurinacional. El estado plurinacional de Bolivia es un ejemplo claro de que cambiar a una clase élite (blanca) por otra (indígena) y

cambiar a un aliado estatal (EE. UU.) por otro (China) no resuelve el problema que el estado-nación o el estado plurinacional está creando en la sociedad.

De hecho, la lucha por la representación del pueblo indígena o del pueblo afro en el estado está prolongando el problema, ya que en muchos casos lo absorbe y lo desvía hacia la línea de liberación a través de un propio estado o de la representación dentro de un estado existente. En lugar de centrarse en crear sus propias estructuras democráticas fuera del estado. La carrera por alcanzar un pedazo del poder del estado también crea en el individuo una mentalidad competitiva que busca acumular poder, como una trampa que aleja a los movimientos de la liberación, en vez de ser el camino hacia ella. Y, con las lógicas del Estado, el saqueo y el extractivismo se vuelven normales. Y un pueblo al que le destruyen su tierra por extractivismo para financiar los intereses de un estado y de la clase capitalista, ¿cómo puede buscar su liberación a través de ese mismo estado? ¿Cómo puede alcanzar la autonomía destruyendo la misma tierra que es la base de esa autonomía?

La destrucción ambiental

En Abya Yala, la convergencia de la lucha por la autonomía territorial y la lucha por la naturaleza es muy evidente. Los pueblos indígenas no separan estas luchas, ya que consideran que el medio ambiente es el lugar donde viven y cultivan su alimento. Una comunidad que vive en equilibrio con su tierra es el mejor aliado del medio ambiente. A nivel mundial, la atracción de nuestro continente se debe a este mismo factor: la tierra. Tenemos tierras muy fértiles y, bajo tierra, hay riquezas que sustentan toda la economía capitalista global. Desde que el primer buque colonialista llegó a las playas del Caribe hasta hoy, la extracción

de esas riquezas de nuestras tierras ha sido la principal preocupación de las fuerzas monopolistas capitalistas mundiales.

Para conseguir estos recursos, las fuerzas hegemónicas globales utilizan todos los métodos disponibles. Entre estos métodos se encuentran los ejércitos locales de los estados del continente. También financian a fuerzas paramilitares para apropiarse de tierras y ponerlas a disposición del extractivismo. Incluso se involucran fuerzas armadas insurgentes en estos conflictos, ya que la atracción del dinero es muy grande y también lo es la pobreza. Dentro de las propias comunidades indígenas, afros y campesinas, se usan los proyectos y el dinero para enfrentar a esas comunidades entre sí y contra sus propios intereses como pueblos que viven de la tierra.

El capitalismo y su ideología, el liberalismo, son expertos en vaciar de contenido todos los aspectos de la vida. En este proceso, no se salvan ni siquiera las luchas sociales. El movimiento ecologista ha sufrido mucho por ello. Al principio de la toma de conciencia sobre los problemas ecológicos causados por el capitalismo a través de las luchas ecologistas, la solución propuesta fue diversificar las fuentes energéticas para reemplazar o, al menos, minimizar el uso de las fuentes no renovables, como el petróleo. Las alternativas que se proponen son, por ejemplo, los parques eólicos o los paneles solares. Pero esta supuesta solución se convierte en otro negocio para las empresas energéticas y en una forma de aliviar la presión política sobre los estados y el sistema.

Entonces, los gobiernos destinan dinero a proyectos ecológicos y muchos movimientos sociales se benefician de ello. Pero la gran mayoría de esos proyectos se centran en crear nuevas fuentes de inversión lucrativas para las empresas y no en solucionar el problema clave del sistema capitalista monopolista, por lo que absorben la energía de las luchas ecologistas y prolongan y ocultan el problema. Así, la lucha ecologista se reduce a una lucha por elegir entre formas

de explotación de las fuentes de energía. Los parques eólicos y los parques solares utilizan extensas áreas para generar un nivel de energía que puede competir con el de las plantas energéticas clásicas, como la del carbón y el petróleo. Entonces, crean un conflicto directo con las comunidades que viven en estos lugares y con la flora y fauna que necesita esa tierra para subsistir. De este modo, el sistema global bélico manipula la percepción de que se lucha por la ecología y convierte un movimiento por la protección de la naturaleza en otro campo de lucro y explotación.

Por ejemplo, las conferencias internacionales, como la COP16, en las que se discuten temas de protección de la naturaleza, se convierten en un espacio en el que los movimientos sociales reciben dinero para sus proyectos de protección de la naturaleza, que en muchos casos son cantidades significativas para colectivos relativamente pequeños. Pero también son cantidades muy bajas que pagan los estados para callar la contradicción por un tiempo. Es muy claro que las cantidades entregadas solo rascan la superficie de las necesidades para invertir en una solución permanente. Incluso se oculta el elefante en la habitación: la lucha contra el sistema capitalista, el cual es la razón por la que existe la destrucción ambiental.

El futuro de los pueblos

Los pueblos y las comunidades de Abya Yala son sujetos de lucha. Llevan 500 años resistiendo contra un sistema que se instaló bruscamente en el continente. Más que en Europa, son comunidades que se han negado a formar parte del estado, en lo que a mentalidad se refiere. Son un estallido permanentemente latente y tienen un gran potencial y voluntad para levantarse contra el sistema. Pero aún no han encontrado la forma correcta de organizar la emoción de rebeldía ni han logrado vencer al sistema. A pesar de todos los ejemplos de luchas revolucionarias y luchas armadas contra el capitalismo, muchos de ellos han perdido su camino. Es necesario analizar por qué ha ocurrido y sigue ocurriendo esto. Hay que analizar más a fondo, pero no solo describiendo el sistema capitalista desde un punto de vista materialista, sino también explorando su efecto en nuestras conciencias y en nuestras relaciones personales con nosotros mismos y con la gente que nos rodea. Es un sistema patriarcal, racista y violento, pero también es el sistema que nos ha formado, por lo que nosotros también tenemos esas características y debemos enfrentarnos a ellas para poder inventar una nueva lucha que se libere del marco de emociones y pensamientos que nos imponen.

Aunque en Abya Yala, más que en otros continentes, gracias a los movimientos indígenas, campesinos y obreros, y a los movimientos feministas, hay un gran número de personas organizadas y movilizadas en la lucha, aún nos falta soñar e imaginar una nueva forma de vivir. ¿Quiénes somos, cómo queremos vivir y qué debemos hacer para conseguirlo? Estas son preguntas que debemos explorar a profundidad. Tenemos la necesidad de salir de nuestra posición defensiva y encontrar la valentía necesaria para imaginar nuevas formas de vivir y construir juntos. Necesitamos recuperar la iniciativa en nuestras vidas y no esperar nada del estado.

Pero tenemos mucha suerte, quizá más que en otras partes del mundo, porque tenemos ejemplos vivos de lo que puede lograr el ser humano. Las luchas en Cherán, Chiapas, el Wallmapu y la Comunidad de Paz son focos de esperanza. También podemos tomar ejemplo de la revolución del Kurdistan, construida por personas que se han inspirado profundamente en la historia de lucha de Abya Yala. Estos ejemplos nos demuestran que la revolución no es algo coyuntural. La revolución se construye en todo momento y en todos los aspectos de la vida. Empezando por dentro, matando al macho dominante en cada momento de la vida, redescubriendo lo que significa amar y entendiendo qué es el compañerismo verdadero.

De cada estallido nos surge un aprendizaje y debemos organizar esos aprendizajes en nuestra fuerza comunitaria en todos los aspectos de la vida. Con organización, lograremos que los frutos de cada estallido se conviertan en ganancias permanentes. Es posible y necesario crear un confederalismo democrático de los pueblos, donde cada unidad tiene derecho a ser como es, pero donde también creamos la forma de unir fuerzas para así enfrentar los peligros y aprovechar las oportunidades de la Tercera Guerra Mundial.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado de forma colectiva a base de investigaciones, encuestas y discusiones. Juntos podemos mejor. Agradecemos a nuestros amigos y amigas por el aporte:

Colectivo La Curva, Pueblos en Camino, Ronahi, Camilo en Bruselas, Alejandro de Mexico, Liberación, desdeabajo, Raquel Rachid, Carlos Beas, Felipe en Bogotá, Fabian en Manizales, Julia en Bogotá, Desde el Margen...

Sobre la Academia de la Modernidad Democrática

Nos esforzamos por comunicar las ideas y las experiencias enriquecedoras del Movimiento Kurdo por la Libertad y su paradigma de la modernidad democrática. Nuestras publicaciones pretenden iniciar debates con activistas, académicos y diversos movimientos antisistémicos para avanzar en nuestra búsqueda de alternativas radicales a la modernidad capitalista y la realización de una vida libre. A través de formaciones queremos crear una nueva comprensión de la política democrática y una nueva conciencia política y moral. Las dimensiones a las que nos dedicamos incluyen la autonomía democrática, el entrelazamiento de líneas de resistencia social, la sociología de la libertad, la liberación de la mujer, la autonomía de la juventud, la ecología social, la economía comunal, así como el arte y la cultura. Mediante el desarrollo de plataformas y redes, queremos contribuir a reforzar el intercambio internacional de experiencias y entrelazar las luchas existentes. Se necesitan alternativas concretas, locales y globales para superar el capitalismo. Si conseguimos expandir la política democrática en la vida cotidiana -a través de alianzas, consejos, comunas, cooperativas, academias-, el enorme potencial político de la sociedad se desplegará y se utilizará para resolver los problemas sociales. Vemos nuestras acciones como una contribución al desarrollo de la modernidad democrática y del socialismo democrático. Trabajemos juntos para hacer realidad nuestras visiones y utopías. Un mundo diferente no sólo es posible; en vista de la situación mundial, es desesperadamente necesario.

Más información en: democraticmodernity.com

